

El arte africano nació virgen

GHUTY MAMAE

La relación del hombre con la naturaleza no debe ser una utopía sino una realidad en la vida de cada individuo.

El hombre es un elemento de la naturaleza así como la naturaleza un elemento del hombre. Vivir en ella, no solamente es importante sino también una necesidad vital.

Es algo que hay que palpar y sentir. Es brusca, agresiva y fuerte e incluso destructiva, pero también rica, dulce, bella y hermosa y sobre todo llena de sabiduría. Por eso el hombre que comprende el lenguaje procura vivir en paz con ella.

Pero hay muchas variedades en la naturaleza y una de ellas es la que el hombre, por hallar una razón para defender la suya y sintiéndose más racional que los demás animales, ha creado y compuesto los medios para su autodestrucción.

Los africanos, desde hace muchísimos años, conocen su importancia y han procurado transmitir a sus generaciones tales conocimientos que son inherentes al hombre.

Los ritos de iniciación en muchas comunidades africanas completan la educación de los mismos a la integración social.

Para que esa educación sea más completa es necesario el aprendizaje de técnicas de elaboración de utensilios de uso familiar, así como artísticos y artesanales.

La elaboración manual de juguetes propios, utensilios de caza y pesca, etc., favorecen el enriquecimiento sensorial, complementado con la educación musical.

Existe también una introducción literaria por medio de leyendas y cuentos, historias y, sobre todo, relatos vivenciales que se cuentan en torno al fuego y hacen que los jóvenes hallen mejores razones para amar la vida; de esa manera lo cotidiano se transforma en magia y de la magia a la poesía embelleciendo los gestos.

Estas razones son las que permitieron a los artistas africanos inventar el cubismo, el surrealismo y la abstracción que expresaron con humildad el haber tomado como ejemplo nuestro arte.

Pero los abusos de una política colonialista dominante, practicada por Europa, no sólo negó las razones culturales y sociales por las cuales los artistas africanos encontraban su mayor grado de expresión, sino que se limitaron a practicarles un paulatino lavado de cerebro eliminándoles el único recurso indispensable para concebir y crear su arte.

De esta manera, las formas y conceptos de arte africano fueron sustituidos por modelos de cánones estrictamente europeos, puramente superficiales.

La invasión y proliferación de imágenes religioso-católicas introducidas por misiones y curas, a la vez que practicaban la persecución sistemática de toda fuente sociocultural y religiosa africana considerada como pagana, significaron la reproducción de figuras europeas de personajes y personalidades de la época.

Teniendo en cuenta que la cuestión de la trata de esclavos dejó enormes y profundas huellas en las mentes y sentimientos de los africanos, contribuyó negativamente a la continuidad creativa y artística puramente autóctona.

LAMBA TELA WUAN DJIA

La transparencia de las aguas de la luz
la brillantez de sus colores en la puesta del sol.
El azul de la mar, la quietud.
Las chozas que sin levantarse demasiado
permiten ver los paisajes tan misteriosos llenos de verdor.
Los que van y vienen de sus quehaceres en las noches estrelladas
y se sientan en las esquinas de nuestras casas bajo la fuerte luz de luna llena
y nos cuentan leyendas y cuentos y nos imponen el miedo
a no tocar la naturaleza porque allí está nuestro misterio.
Esta tranquilidad que se fue una noche
cuando la madre de mi hermano dejó de cantar, porque el
miedo a aquel hombre, que vistió la piel del tiburón feroz porque creyó que podía
dominarnos con fuerza.
Aquel Napai, Dambó, que con sus vigorosos músculos cogía el batelu,
para ir a buscar el pescado allá en las mañanas o en los atardeceres coloreados
mientras nuestras mamás terminaban de hacer el pixojo
para comer en nuestras humildes chozas.
El olor del pescado fresco cuando lo hemos pescado con ese orgullo de ser
pescador como las gaviotas que vuelan nuestros mares.
Y ¿porqué no hablar de nuestras fincas orgullosos troncos de Jojondjio,
o esos gigantes árboles que con sus orgullosos troncos, bailotean,
ante los chasquidos de sus hojas, que producen música y los
acompañamos con los sonidos del tam-tam, y al
ritmo de los movimientos de nuestros cuerpos y todo, porque les sopla el viento
y nos delatan la presencia de algo cósmico?
Los mangos, los plátanos y el olor de
Nadj bobó al madurar en los bosques
mientras vamos de camino a nuestras fincas.
Todo, todo eso alguien lo ha de cuidar...
ya nadie vestirá la piel del tiburón feroz para asustar a los niños.

Tierna es la vida,
la fuerza que arranca de mi interior, es vital
y tiende hacia mí en múltiples facetas de un rostro cansado, agotado de observar,
de contemplar con dureza, con dulzura apasionada...
Y me enternezco, resiento y resisto con fulgor
el reto que yo mismo me impongo,
apretando mis puños con fuerza,

el aire que filtra entre mis dedos
de amor y de ansiedad;
Brotan de mi cabeza abstracta
imágenes de mujeres que siento y deseo amar,
con la sensibilidad que amo a las montañas,
al campo y la naturaleza en todo orden cronológico.
Al otro lado, soy el niño soñador
que la fuerza circunstancial que impone,
brusca y tenazmente,
vivir en una gran ciudad
con sus represiones e inhibiciones,
crea en mí el silencio en la timidez de gritar o cantar
con la misma dulzura y encanto mágico
de una lejana tierra.

BIBLIOGRAFIA